

Llevar una vida cristiana y una vida de iglesia bajo el gobierno de Dios para la economía de Dios – Semana 6

<i>Ser participantes de la naturaleza divina Y el desarrollo de la vida divina Y la naturaleza divina Para obtener una rica entrada en el reino eterno</i> Abril 14 Lunes	1 Juan 5:11-13 11 Y éste es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en Su Hijo. 12 El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. 13 Estas cosas os he escrito a vosotros los que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna. <u>Lectura relacionada</u> La naturaleza divina se refiere a lo que Dios es, es decir, las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser mismo de Dios (Jn. 4:24; 1 Jn. 1:5; 4:8, 16). La naturaleza divina, que principalmente se refiere a la constitución de la vida divina, la constitución de Dios, se halla constituida con el Espíritu, el amor y la luz ... Por ser hijos de Dios, somos Dios-hombres, nacidos de Dios, que poseen la vida y la naturaleza de Dios, y pertenecemos a la especie de Dios (3:1; Jn. 1:12-13). En nuestra regeneración, otra naturaleza nos fue impartida; ésta es la naturaleza de Dios, la naturaleza divina. Debido a que la naturaleza divina está en la vida divina, la vida divina con la cual nacimos de nuevo posee la naturaleza divina dentro de ella (3:3, 5-6, 15). Todo el que cree en el Hijo de Dios es nacido de Dios y tiene derecho a ser un hijo de Dios; por tanto, un creyente tiene derecho a participar, a disfrutar, de la naturaleza de Dios (1:12-13). <i>(La conclusión del Nuevo Testamento, pág. 4119)</i> La mayor bendición en el universo es que podemos participar de la naturaleza de Dios ... Participamos de los elementos divinos del ser de Dios ... Si hemos de ser participantes de la naturaleza divina, debemos vivir por la vida divina en nuestro interior, la cual es la naturaleza divina (Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 6:57b). Vivimos la vida divina por las promesas de Dios. A fin de que disfrutemos todo lo que Él es, Dios hará muchas cosas por nosotros en conformidad con Sus promesas ... Aunque recibimos la vida divina al creer, debemos disfrutar continuamente la naturaleza divina. Puesto que tenemos la naturaleza divina, no tenemos necesidad de normas externas que regulen	nuestro peinado, vestimenta y comportamiento. Toda corrección que hagamos debe ser hecha en conformidad con la naturaleza divina en nuestro interior ... Todo bebé recién nacido posee la naturaleza humana. Si bien un bebé desconoce toda norma externa, posee la naturaleza humana que regula lo que come. No es necesario enseñar a un bebé lo que es dulce y lo que es amargo, pues él ya posee la naturaleza humana con el correspondiente sentido del gusto ... Nosotros [los cristianos] tenemos la naturaleza divina con un sentido del gusto divino. Tenemos que llevar una vida que corresponda con la naturaleza divina dentro de nosotros. Puesto que tenemos la vida de Dios, también tenemos la naturaleza de Dios. El énfasis en la vida recae sobre la capacidad para vivir, y el énfasis en la naturaleza recae en la inclinación de nuestro vivir. Deseamos ser personas celestiales porque la naturaleza de Dios, la inclinación de Dios, es celestial. Deseamos ser santos porque la naturaleza e inclinación de Dios son santas. Nos sentimos incómodos cuando somos orgullosos, y nos sentimos bien cuando somos humildes porque ésta es la naturaleza de Dios y Su inclinación. Nos sentimos incómodos cuando nos aprovechamos de otros y nos sentimos felices cuando compartimos con los demás, porque ésta es la naturaleza de Dios y Su inclinación ... Si comprendemos que la naturaleza divina dentro de nosotros tiene cierto gusto particular, veremos que es fácil ser liberados del mundo y no amar el pecado ni el mal. Dios está en nosotros no solamente como nuestra vida, sino también como nuestra naturaleza. Dentro de nosotros Él es la capacidad para vivir, y Él también ha llegado a ser nuestro sentido del gusto en nuestro vivir. Su vida y naturaleza en nosotros hacen que sea fácil para nosotros no amar el mundo y vencer los pecados y el mal. La manera de agrandar la esfera de la naturaleza divina dentro de nosotros consiste en tomar la palabra de Cristo no solamente al leerla, sino también al orarla, cantarla, salmodiarla y dar gracias al Señor (Col. 3:16). Si la palabra de Cristo ha de morar ricamente en nosotros, debemos abrir todo nuestro ser y ejercitar nuestro espíritu; entonces la palabra de Cristo entrará en nosotros, nos avivará y se mezclará
--	---	--

Llevar una vida cristiana y una vida de iglesia bajo el gobierno de Dios para la economía de Dios – Semana 6

con nosotros, haciendo que seamos uno con el Señor de manera concreta y práctica. Como resultado de ello, la esfera de la naturaleza divina en nosotros será agrandada. *(La conclusión del Nuevo Testamento, págs. 4120-4125)*

Lectura adicional: *Estudio-vida de 2 Pedro*, mensajes 1—4

Abril 15 Martes

Versículos relacionados

2 Pedro 1:3
3 ya que Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el pleno conocimiento de Aquel que nos llamó por Su propia gloria y virtud,

2 Corintios 12:9
9 Y me ha dicho: Bástate Mi gracia; porque Mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que el poder de Cristo extienda tabernáculo sobre mí.

Mateo 28:20
20 enseñándoles que guarden todo cuanto os he mandado; y he aquí, Yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación del siglo.

Efesios 3:20
20 Ahora bien, a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,

1 Juan 3:1
1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios, y lo somos. Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

Juan 3:3, 5-6, 16
3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te

digo: El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.
5 Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo: El que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
6 Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.
16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no perezca, mas tenga vida eterna.

Lectura relacionada

Pedro ... dice que Dios nos llamó por Su propia gloria y virtud ... Dios, sabiendo que necesitábamos seguridad, aliento y fortaleza, nos ha dado preciosas y grandísimas promesas. Un ejemplo de estas promesas es lo que el Señor dijo a Pablo en 2 Corintios 12:9 ... Esta promesa fue dada a Pablo para ayudarlo a soportar el aguijón que le había sido dado en la carne. Para poder soportar cualquier “aguijón” necesitamos la gracia del Señor, la cual nos basta. Este ejemplo nos muestra que necesitamos muchas promesas que nos ayuden a alcanzar la meta de la gloria y la virtud de Dios.

Por nosotros mismos no podemos alcanzar la elevada meta de la gloria y la virtud de Dios. Para ello, necesitamos al Señor. Puesto que nosotros no sabemos lo que está por delante, Dios nos ha dado preciosas promesas. *(Estudio-vida de 2 Pedro, págs. 44-45)*

Dios nos ha concedido preciosas y grandísimas promesas con un propósito específico. Su propósito es que mediante dichas promesas lleguemos a ser participantes de la naturaleza divina [2 P. 1:4]. Por medio de las preciosas y grandísimas promesas nosotros, los creyentes en Cristo, hemos llegado a ser participantes de Su naturaleza divina en una unión orgánica con Él. En Hechos 2 y 3 Pedro y los demás discípulos ciertamente eran participantes de la naturaleza divina. No es de extrañar que cuando la gente miraba a los discípulos, veían en ellos la expresión de Dios. Puesto que los discípulos

disfrutaban a Dios y participaban de Él, ellos estaban constituidos de Dios.

Ésta también debe ser nuestra experiencia hoy. Si disfrutamos a Dios y participamos de Él, estaremos constituidos de Él. Por supuesto, jamás llegaremos a ser Dios en el sentido de alcanzar la Deidad o llegar a ser objetos de adoración. No obstante, sí podemos llegar a estar constituidos completamente de la naturaleza de Dios.

Todos estamos constituidos físicamente de los alimentos que ingerimos ... Asimismo, podemos llegar a estar tan constituidos de Dios, que expresamos a Dios en todo lo que somos y hacemos. Tal vez incluso tengamos una fragancia divina. Si participamos de Dios día tras día, con el tiempo participaremos de Él aun sin estar conscientes de ello. Al tener contacto con nosotros, otros verán en nosotros la expresión del Dios Triuno.

Mi deseo es que todos los santos que están en el recobro del Señor sean plenamente saturados de la naturaleza de Dios. Cuanto más seamos saturados de Dios, más le expresaremos.

Ser participante de la naturaleza divina es ser participante de los elementos, los ingredientes, del ser de Dios. Cuando participamos de Dios, los aspectos de lo que Dios es llegan a ser nuestro disfrute. De este modo, participamos de Su justicia, santidad, bondad, amor y compasión. Esto equivale a disfrutar los elementos constitutivos de la naturaleza divina. El propósito de Dios al darnos las preciosas y grandísimas promesas es que lleguemos a ser participantes de la naturaleza divina.

En 2 Pedro 1:4 hay una condición para que lleguemos a ser participantes de la naturaleza divina, a saber, que hayamos “escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”. Cuanto más escapemos de esta corrupción, más disfrutaremos la naturaleza de Dios. Asimismo, cuanto más participemos de la naturaleza divina, más escaparemos de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Esto constituye un ciclo ... Puedo testificar que debido a que este ciclo de participar y escapar opera dentro de mí de una manera rápida y poderosa, me es muy difícil ingerir algo de la corrupción que hay en el mundo. Yo participo de la

Llevar una vida cristiana y una vida de iglesia bajo el gobierno de Dios para la economía de Dios – Semana 6

naturaleza divina, y la naturaleza divina me fortalece para mantenerme alejado de la corrupción. Entonces, cuanto más me alejo de la corrupción que hay en el mundo, más disfruto las riquezas de la naturaleza divina. En esto consiste experimentar la economía de Dios. Lo que se nos describe en 1:1-4 es, de hecho, un cuadro completo del disfrute que tenemos de la economía de Dios. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 46-48)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 2 Pedro*, mensaje 5

Abril 16 Miércoles

Versículos relacionados

2 Pedro 1:5-6

5 Y por esto mismo, poniendo toda diligencia, desarrollad abundantemente en vuestra fe virtud; en la virtud, conocimiento;
6 en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad;

2 Pedro 3:18

18 Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Juan 10:10

10 El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

Juan 11:25

25 Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá.

Efesios 4:13-15

13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;
14 para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres, en astucia con miras a un sistema de error,

15 sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo,

Lectura relacionada

La palabra griega traducida “poniendo” [2 P. 1:5] literalmente significa “introduciendo al lado”. Al costado de, junto con, las preciosas y grandísimas promesas que Dios nos ha dado, debemos poner toda diligencia en cooperar con la dinámica naturaleza divina que nos capacita para llevar a cabo las promesas de Dios.

Lo que el poder divino nos ha dado en 1:3 y 4 se desarrolla en los versículos del 5 al 7. Desarrollar la virtud en la fe es desarrollar la virtud en el ejercicio de la fe. El mismo principio rector se aplica a todos los demás ítems. La palabra desarrollad aquí significa “suministrar”. Pedro nos dice que desarrollemos lo que ya poseemos. Tenemos fe, y ahora en nuestra fe necesitamos desarrollar virtud. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, pág. 49)

La fe que Pedro menciona en 2 Pedro 1:5 es la fe igualmente preciosa que Dios nos asignó (v. 1), la cual es la porción común de la bendición de vida contenida en el Nuevo Testamento para el inicio de nuestra vida cristiana. Es necesario ejercitar esta fe para que la virtud de la vida divina sea desarrollada en los pasos subsiguientes y alcance la madurez. La fe mencionada en 2 Pedro 1 puede ser comparada a una semilla ... En el capítulo 1 de 1 Pedro, la semilla es la palabra, cuyo contenido es Cristo como vida. Ahora en 2 Pedro 1 esta semilla llega a ser nuestra fe, la cual, sin duda, es la fe igualmente preciosa. Esta fe preciosa es uno con Cristo como semilla.

Después que es sembrada en la tierra, una semilla necesita desarrollarse. El principio es el mismo con respecto al desarrollo de la semilla de la fe. En nuestra fe necesitamos desarrollar virtud. Literalmente, la palabra griega traducida “virtud” significa “excelencia”, y denota la energía de la vida divina que produce una acción vigorosa. Si consideramos que la fe es como una semilla,

entonces podemos considerar que la virtud es como una raíz que brota de dicha semilla.

En 1:5 Pedro también nos dice que suministremos “en la virtud, conocimiento”. La virtud, la acción vigorosa, necesita la abundante ministración del conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor (vs. 2, 3, 8) con respecto a todas las cosas que pertenecen a la vida divina y a la piedad, y que participemos de la naturaleza divina (vs. 3-4) para nuestro disfrute en el desarrollo subsiguiente. El conocimiento que debemos desarrollar en nuestra virtud incluye el conocimiento de Dios y de nuestro Salvador, el conocimiento de la economía de Dios, el conocimiento de lo que es la fe y el conocimiento del poder divino, la gloria, la virtud, la naturaleza y la vida. De hecho, éste es el conocimiento de todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad ... Creo que el conocimiento es también una de las raíces primarias que se desarrolla de la semilla de la fe. Con la virtud y el conocimiento tenemos el crecimiento de la semilla.

Tener dominio propio [v. 6], o templanza, es ejercer control y restricción sobre nosotros mismos en nuestras pasiones, deseos y hábitos.

Una vez que hemos adquirido conocimiento, es fácil volvernos orgullosos. Es por ello que necesitamos desarrollar en nuestro conocimiento, dominio propio. El dominio propio implica restricción. A medida que un árbol crece, sus raíces se extienden, pero el tronco crece hacia arriba de forma restringida.

El dominio propio es tomar medidas con respecto a uno mismo; la perseverancia es sobrellevar a otros y a nuestras circunstancias. A fin de llevar una vida cristiana apropiada, necesitamos perseverancia para con los que nos rodean y para con nuestro entorno y circunstancias.

En nuestra perseverancia necesitamos desarrollar piedad. La piedad es un vivir que se asemeja a Dios y que expresa a Dios. A medida que ejercemos dominio sobre nuestro yo y sobrellevamos a otros y a nuestras circunstancias, es necesario que en nuestra vida espiritual se desarrolle la piedad para que seamos semejantes a Dios y lo expresemos. Si consideramos que la fe es la semilla, la virtud y el conocimiento son las raíces, y el dominio propio es el tronco, entonces la perseverancia y la piedad son las

Llevar una vida cristiana y una vida de iglesia bajo el gobierno de Dios para la economía de Dios – Semana 6

ramas. Aquí vemos un pleno desarrollo: de la semilla brotan las raíces, el tronco y las ramas. Finalmente, en el versículo 7 vemos el florecimiento y el fruto: el afecto fraternal y el amor. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 49-52)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 2 Pedro*, mensaje 6

Abril 17 Jueves

Versículos relacionados

2 Pedro 1:7

7 en la piedad, afecto fraternal; en el afecto fraternal, amor.

1 Pedro 3:8

8 Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos como hermanos, con afecto entrañable, humildes;

1 Pedro 2:17

17 Honrad a todos. Amad a la hermandad. Temed a Dios. Honrad al rey.

Colosenses 2:19

19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el Cuerpo, recibiendo el rico suministro y siendo entrelazado por medio de las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento de Dios.

Gálatas 6:10

10 Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.

Juan 13:34-35

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como Yo os he amado, que también os améis unos a otros.

35 En esto conocerán todos que sois Mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros.

Juan 15:16-17

16 No me escogisteis vosotros a Mí, sino que Yo os escogí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en Mi nombre, Él os lo dé. 17 Estas cosas os mando para que os améis unos a otros.

Lectura relacionada

La palabra griega traducida “afecto fraternal” es *filadelfía*, compuesta de *filéo*, “sentir afecto por”, y *adelfós*, “hermano”; por ende, un afecto fraternal, un amor caracterizado por deleite y placer.

La palabra griega traducida “amor” en 2 Pedro 1:7 es *agápe*, la palabra que el Nuevo Testamento usa para referirse al amor divino, el cual es Dios en Su naturaleza (1 Jn. 4:8, 16). Es un amor más noble que *filéo*, el amor humano, y adorna todas las cualidades de la vida cristiana ... Es más fuerte en su habilidad y de mayor capacidad que el amor humano (Mt. 5:44, 46); aun así, un creyente que viva por la vida divina (2 P. 1:3) y participe de la naturaleza divina (v. 4) puede ser saturado de dicho amor y expresarlo en plenitud. Es necesario que tal amor sea desarrollado en el afecto fraternal, de modo que lo gobierne y fluya en él a fin de que Dios, quien es este amor, sea expresado plenamente. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, pág. 52)

El pensamiento de Pedro en [1 Pedro 1] es que la plena salvación del Dios Triuno redundará en santidad y en afecto fraternal. La santidad está relacionada con la piedad. Por tanto, el fruto de la plena salvación de Dios es la expresión de Dios y el amor hacia los hermanos.

Agápe es superior a filéo en calidad y quizás también en cantidad. En ocasiones es posible que amemos a los hermanos de una manera estrecha y limitada, con cierta medida de afecto fraternal. En nuestro amor quizás haya preferencias y amemos a unos hermanos más que a otros ... Puesto que Pedro era una persona que tenía mucha experiencia y conocía la situación entre los santos, no se detuvo en el afecto fraternal, sino que prosiguió a hablar del amor, de agápe, el amor profundo y noble con el cual

Dios el Padre ama a toda la humanidad, tanto a creyentes como a pecadores.

En Mateo 5:44-47 el Señor Jesús dijo: “Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir Su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los recaudadores de impuestos?...”. Así como Dios envía la lluvia sobre justos e injustos, también nosotros debemos amar no solamente a nuestros hermanos, sino también a nuestros enemigos. No se requiere mucha fuerza o energía para amar a nuestro propio hermano; en cambio, sí se requiere especial fuerza y energía para amar a nuestros enemigos. Todos necesitamos tener este noble amor.

Es posible que en la vida de iglesia tengamos preferencia por cierto hermano a quien consideramos simpático, y lo amemos, pero tal vez no tengamos el mismo aprecio por otro hermano. Quizás sintamos amor por ambos hermanos, pero ese amor es superficial. Por consiguiente, necesitamos un amor más profundo y más noble [agápe]. Cuando tenemos esta clase de amor, amamos a todos los hermanos por igual, sin importar qué clase de hermanos sean.

En 2 Pedro 1:5-7 vemos el desarrollo de la fe al amor. Este desarrollo incluye la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la perseverancia y la piedad. Finalmente, tenemos el pleno desarrollo y la madurez a partir de la semilla de fe, por medio de las raíces de la verdad y el conocimiento, el tronco del dominio propio y las ramas de la perseverancia y la piedad, para el florecimiento y el fruto del afecto fraternal y el amor.

En el versículo 8 Pedro añade: “Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán ociosos ni sin fruto para el pleno conocimiento de nuestro Señor Jesucristo”. Las palabras estas cosas se refieren a todas las virtudes enumeradas en los versículos del 5 al 7, desde la fe hasta el amor. La fe, la virtud, el conocimiento, el dominio propio, la perseverancia, la piedad, el afecto fraternal y el amor deben todos existir en nosotros. No obstante, éstas son sólo algunas de “todas las cosas” que el poder divino

Llevar una vida cristiana y una vida de iglesia bajo el gobierno de Dios para la economía de Dios – Semana 6

nos ha concedido. Así que, necesitamos ver que todas estas cosas están incluidas en la semilla. Esta semilla contiene la raíz, el tronco, las ramas, la flor y el fruto. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 52-54)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 2 Pedro*, mensaje 6

Abril 18 Viernes

Versículos relacionados

1 Juan 4:16

16 Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

Mateo 5:44-45

44 Pero Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen;
45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir Su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

Efesios 3:19

19 y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

1 Corintios 13:1-3,13

1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser como bronce que resuena, o címbalo que retiñe.
2 Y si tuviese el don de profecía, y entendiese todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, pero no tengo amor, nada soy.
3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a otros, y si entregase mi cuerpo para gloriarme, pero no tengo amor, de nada me aprovecha.
13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Lectura relacionada

En la vida de iglesia, es posible que los hermanos y hermanas se amen entre sí, pero que su amor sea superficial. Quizás su amor no contenga ningún suministro de vida ni ningún “antibiótico” que promueva la sanidad. Esto quiere decir que a su amor le falta agápe. Sin embargo, en el amor que Pedro manifestaba hacia los hermanos había otro elemento, el cual era el amor divino, un amor que nos provee la sabiduría necesaria para amar a los hermanos de una manera apropiada. A veces amamos a otros de manera insensata, de una manera en que podemos hacerles daño, y no tenemos la sabiduría para amarlos de una manera que les permitirá recibir el suministro de vida y ser nutridos. El amor de Dios no sólo nos nutre, sino que además contiene un antibiótico espiritual que promueve la sanidad y previene las enfermedades. Si amamos a los hermanos con el amor divino, les infundiremos tal antibiótico. Por ejemplo, quizás usted se dé cuenta de que algún hermano tiene cierta carencia o debilidad. Usted sabrá que ni la enseñanza ni la corrección podrán ayudar a tal hermano. Ese hermano necesita ser amado con un amor noble. Si lo ama con esta clase de amor, él recibirá el suministro de vida y un antibiótico que es capaz de matar los “gérmenes” dentro de él. En la vida de iglesia debemos amarnos unos a otros con discernimiento, y no de una manera insensata. Debemos amar a los hermanos con el elevado propósito de nutrirlos y ayudarlos a ser sanados. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 65-66)
Mateo 5:45 nos dice que Dios envía la lluvia sobre justos e injustos. Pero Él hace esto con sabiduría ... Él los ama con discernimiento. De la misma manera, no debemos dejar de amar a los santos. Ciertamente debemos amar a todos los hermanos, pero debemos hacerlo con discernimiento [y también] debe ser mesurado y mantenerse dentro de ciertos límites. Si amamos a un hermano desmedidamente, ese amor podría hacerle daño. Debemos amarlo sólo hasta cierto punto. Sin embargo, es posible que otro hermano necesite ser

amado en mayor medida. Amar a otros de esta manera es amarlos no solamente con un afecto fraternal, sino también con agápe.

A menudo nuestro afecto fraternal depende de las fluctuaciones de nuestras emociones ... Cuando las emociones de los hermanos se elevan, hacen casi cualquier cosa por ayudarlo a uno. Pero cuando sus emociones decaen, no están dispuestos a prestar ninguna ayuda ... Tal clase de amor no es agápe. El amor divino no depende de las fluctuaciones de nuestras emociones. Puesto que la fuente de este amor es la vida divina, es un amor que no cambia. Necesitamos aprender a amar a los hermanos con este amor divino, y no con el amor que depende de las fluctuaciones de nuestras emociones.

El amor de Dios es constante. Si amamos a otros con este amor, también seremos constantes. Cuando alguien nos contacte, seremos los mismos con respecto a nuestro amor; siempre amaremos a otros con discernimiento y según su necesidad. Tal vez percibamos que cierto hermano necesita cierta medida de amor; por tanto, le suministraremos esa medida, la medida exacta, de amor. No obstante, quizás otro hermano necesite que le midamos una medida diferente de amor a fin de satisfacer su necesidad. Esto es una clase de amor que es noble.

En nuestra vida matrimonial y en nuestra vida familiar necesitamos este amor divino. Pedro encarga a los maridos a dar honor a la esposa (1 P. 3:7). Para ello se requiere un amor noble.

Es común que las hermanas amen a sus maridos según sus emociones y sin ningún discernimiento o medida. Cuando esa hermana se sienta alegre o sus emociones se eleven, ella amará a su marido según ello; pero si está descontenta o enojada, no lo amará. Esta clase de amor procede de las emociones y no contiene el elemento de agápe. Sin embargo, otra hermana, con más experiencia en el Señor, amará constantemente a su esposo e hijos, pero amará siempre de forma medida y con discernimiento. Esta clase de amor ciertamente es un amor noble. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 66-67)

Lectura adicional: *Estudio-vida de 2 Pedro*, mensaje 7

Abril 19 Sábado

Versículos relacionados

2 Pedro 1:10-11

10 Por lo cual, hermanos, sed aún más diligentes en hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no tropezaréis jamás.
11 Porque de esta manera os será suministrada rica y abundante entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

2 Pedro 3:17

17 Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, estad en guardia, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

Efesios 4:1-4

1 Yo pues, prisionero en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,
2 con toda humildad y mansedumbre, con longanimidad, soportándoos los unos a los otros en amor,
3 diligentes en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz;
4 un Cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

Hebreos 3:1, 6, 14

1 Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra confesión, Jesús;
6 pero Cristo fue fiel como Hijo sobre la casa de Dios, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriamos en la esperanza.
14 —porque hemos llegado a ser socios de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin la confianza inicial—

Lectura relacionada

En 2 Pedro 1:10 ... ser diligentes es desarrollar las virtudes espirituales en la vida divina, es decir, avanzar en el crecimiento de la vida divina. Esto hace firme la vocación y elección que Dios nos ha hecho.
Si somos diligentes en desarrollar las virtudes mencionadas en los versículos del 5 al 7, haremos firme, aseguraremos, nuestra vocación y elección ... Es posible que algunos se pregunten si Dios los ha elegido. La razón por la cual tienen dudas al respecto es que carecen de las virtudes enumeradas por Pedro. Pero si desarrollamos estas virtudes y éstas se convierten en nuestra constitución intrínseca, tendremos la confirmación de que hemos sido llamados y elegidos. Esto es hacer firme nuestra vocación y elección. Además, al hacer esto no tropezaremos jamás, pues estaremos completamente constituidos. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, pág. 58)
El abundante suministro que disfrutamos en el Desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina... nos capacitará y hará aptos para que entremos en el reino venidero por todas las riquezas de la vida y naturaleza divinas como nuestras virtudes excelentes (energía) para la espléndida gloria de Dios. Esto no solo es ser salvos, sino que después de ser salvos, seguimos el crecimiento y la madurez en la vida divina y así recibimos la recompense del reino.
El reino eterno mencionado en 2 Pedro 1:11 se refiere al reino de Dios, que la fue entregado a Nuestro Señor y Salvador Jesucristo (Dn. 7:13 – 14), y que será manifestado a Su regreso (Lc. 19:11-12). Será una recompense para Sus creyentes fieles, quienes procuran crecer en Su vida hasta llegar a la madurez y desarrollar las virtudes de Su naturaleza para que en el milenio puedan participar de Su reinado en la gloria de Dios (2 Ti. 2:12; Ap. 20:4, 6). Entrar de esta manera en el reino eterno del Señor está relacionado con entrar en la gloria eterna de Dios, a la cual Dios nos llamó en Cristo (1 P. 5:10; 1 Ts. 2:12).

En 2 Pedro 1:11 se nos indica que nos puede ser suministrada rica y abundante entrada en el reino de Nuestro Señor. Sin embargo, muchos cristianos no tendrán tal entrada, porque jamás han edificado dicha entrada al desarrollar la Semilla divina hasta alcanzar la madurez. Si las virtudes divinas no son nuestra constitución intrínseca nos será suministrada rica y abundante entrada al reino venidero.
Para ser reyes en el reino eterno de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo, necesitamos madurar en vida. Nosotros los cristianos estamos destinados a ser reyes en el reino del Señor. Sin embargo, ¿cómo puede alguien ser rey en el reino venidero si está carente de la madurez en la vida divina? ... Aun si el Señor Quisiera entronizar como rey a alguien que no es maduro, esa persona se daría cuenta de que no es capaz de ejercer el reinado. Esto indica que aun nosotros mismos sabemos que necesitamos crecer y madurar para poder ser reyes.
Según lo dicho por Pedro en 1:5-11, crecer hacia la madurez es desarrollar lo que ya hemos recibido. A nosotros se nos asignó la maravillosa fe que es igualmente preciosa, la cual es una Semilla todo-inclusiva. Todas las riquezas divinas se encuentran en esta semilla, pero debemos ser diligentes en desarrollarlas para que sean una virtud. Luego, debemos desarrollar en nuestra virtud, conocimiento; en el conocimiento, dominio propio; en el dominio propio, perseverancia; en la perseverancia, piedad; en la piedad, afecto fraternal; y en el afecto fraternal, amor. Al desarrollar estas virtudes crecemos y, con el tiempo, alcanzaremos la madurez. Como resultado, estaremos llenos de Cristo y, en las palabras de Pablo, habremos llegado a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Ef. 4:13). Entonces seremos aptos y estaremos equipados para ser reyes en el reino venidero. (*Estudio-vida de 2 Pedro*, págs. 58-59, 68-69)
Lectura adicional: *Estudio-vida de 2 Pedro*, mensaje 7

Abril 20 Día del Señor

Versículos relacionados**Mateo 13:3-8, 18-23**

3 Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

4 Y mientras sembraba, unas semillas cayeron junto al camino; y vinieron las aves y se las comieron.

5 Otras cayeron en los pedregales, donde no tenían mucha tierra; y brotaron pronto por no tener profundidad de tierra;

6 pero cuando salió el sol, se quemaron; y por no tener raíz, se secaron.

7 Y otras cayeron entre los espinos; y los espinos crecieron, y las ahogaron.

8 Pero otras cayeron en la buena tierra, y dieron fruto, una a ciento, otra a sesenta, y otra a treinta por uno.

18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:

19 Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino.

20 Y el que fue sembrado en los pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;

21 pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, y al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropieza.

22 Y el que fue sembrado entre los espinos, éste es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

23 Mas el que fue sembrado en la buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce uno a ciento, otro a sesenta, y otro a treinta por uno.

Lectura adicional: *Estudio-vida de Juan*, mensaje 29

Himno, #1242

(Traducción literal sin rima ni métrica)

1 Dios nos dio, Dios nos dio, Sus promesas dio;
Fe preciosa y poder divino legó.
Estos tres nuestros son al creer en Él;
Por ellos llegamos a la madurez.

2 Es preciosa esta fe en los santos hoy;
Nos mantiene hasta ver ser consumación.
Si dispuestos o no, ella sostendrá;
Cada día y siempre, ella perdurará.

3 Es divino el poder que por dentro está;
Esta fuente interior, todo proveerá
Para que Dios así se pueda expresar
Por Su misma vida como la piedad.

4 Sus promesas legó a nosotros, Dios:
Ellas grandísimas y preciosas son.
De Su naturaleza, al participar,
Del corrupto mundo se puede escapar.

5 Cristo como poder vive en lo interior;
Él la Palabra es en nuestro exterior.
Contactémoslo hoy para así crecer,
Orando, leyendo y clamando a Él.

6 Las promesas, la fe y el poder de Dios,
Todos ellos nos dan plena provisión;
Si a los tres damos hoy toda la atención,
Crecerá, desde la fe, nuestro amor.

7 La semilla de fe Sus virtudes da;
Crecerá en nuestro ser, frutos llevará.
Hay que ver todo lo que Dios empezó,
No ser ciegos, ni olvidar lo que Él logró.

8 Diligencia en verdad nos hará crecer,
Y que nuestra elección más segura esté.
La semilla al cuidar, suministrará
La abundante entrada al reino eternal.

9 Hoy nos damos, Señor, para así crecer
Y vivir por la fe y por Tu poder.
Tus promesas serán nuestra base fiel,
Para cooperar contigo en nuestro ser.

Búsqueda corporativa de la Iglesia en NYC en cuanto a la verdad en el libro de Génesis:**Nivel 1—Estudio Secuencial de Génesis**

Escritura para leer y copiar: Gen. 10

Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 19 -- 20

Nivel 2—Estudio temático de Génesis

Punto Crucial: *El árbol de la vida y el conocimiento del bien y el mal*

Scriptura: Génesis 2:8-9.16-17

Lectura asignada: *Estudio-vida de Génesis*, mensajes 13-16

Lectura suplementaria: *The Tree of Life, ch. 2; The Divine Economy, ch. 4; Truth Lessons, Level Two, Vol. 2, ch 13; Truth Lessons, Level Three, Vol. 1 ch. 1; Revelation in Genesis: Seeing God's Desire and Purpose in Creation, ch. 5*

Preguntas: Para preguntas de estudio y materiales adicionales, por favor visita el sitio web de la iglesia en:

<https://www.churchinnyc.org/bible-study/>

Los versículos fueron tomados de la versión Recobro de la Biblia 2021.

[churchinnyc.org/bible-study](https://www.churchinnyc.org/bible-study/)